

La exportación de servicios académicos de las universidades. Su contribución a la dimensión económica del desarrollo local

Lic. Víctor Soulary-Cariacedo

vsoulary@eco.uo.edu.cu

Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales

Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo demostrar la contribución de la exportación de servicios académicos de las universidades a la dimensión económica del desarrollo local. Los resultados fundamentales permitieron concluir que: la universidad es un agente del desarrollo local con características muy particulares que obligan a dedicarle una atención especial en el sistema; desde un punto de vista estrictamente económico, puede contribuir al desarrollo de una localidad de manera indirecta (a través de empresas) o directa (generando ingresos en divisas); dadas las características contemporáneas, las universidades deben apostar por modelos de auto financiamiento de sus actividades; una de las maneras de conseguir acceder a fuentes frescas de financiamiento es la venta en divisas de sus servicios académicos; la exportación de servicios académicos universitarios contribuye a la dimensión económica del desarrollo local con cuatro funciones claras: incremento del Valor Agregado Bruto del municipio, aumento del presupuesto municipal (por el mecanismo de redistribución tributaria), ayuda a la sostenibilidad de los procesos sustantivos universitarios y efecto visibilidad.

Palabras clave: desarrollo local, dimensión económica, universidad, servicios académicos.

223

Abstract

This paper has as objective to demonstrate the contribution of the export of academic services from the universities to the economic dimension of the local development. The fundamental results allowed to conclude that: the university is an agent of the local development with characteristic very particular that force to dedicate it a special attention in the system; from a strictly economic point of view it can contribute to the development of a territory in an indirect way (through companies) or direct (generating profits in foreign currencies); in the contemporary characteristics, the universities should bet for models of self-financing of their activities; one in the ways of being able to consent to fresh sources of financing is the sale in foreign currencies of their academic services; the export of university academic services contributes to the economic dimension of the local development with four clear functions: the increase of the Gross Agregated Value of the municipality, the increase of the municipal budget (for the mechanism of tributary redistribution), the help to the sustainability of the university nouns processes and the effect visibility.

Key words: local development, economic dimension, university, academic services.

Introducción

Una cualidad de la universidad de este siglo a nivel mundial, lo constituye la priorización de la contribución al desarrollo local, lo que se ha dado en llamar tercera misión universitaria, junto a la docencia y la investigación. Las casas de altos estudios han asumido puestos de avanzada en los procesos de desarrollo local, logrando, a través del cumplimiento de sus funciones básicas de preservar, desarrollar y promover la cultura, espacios privilegiados en el funcionamiento de las economías locales, garantizando, con sus procesos sustantivos, la formación del talento humano portador de la fuerza de trabajo y la transferencia de tecnología a los tejidos productivos. No obstante, la exportación de sus servicios académicos aún no es lo suficientemente considerada como una opción importante en la contribución de las academias a la madurez de la economía local.

En medio de este contexto y a tono con la estrategia de desarrollo de la nación, actualmente en proceso de reorientación, las universidades cubanas no han logrado convertir sus servicios

Santiago(130)2013

académicos en un motor de impulso a la dimensión económica del desarrollo local, a pesar de ser, por derecho propio, los actores cumbre en la exportación de servicios profesionales, no solo por el enorme potencial que se agita entre sus muros, sino por ser las entidades encargadas de formar y capacitar al personal altamente cualificado, cantera de la prestación en el exterior.

Por ello, el presente artículo tiene como objetivo demostrar la contribución de la exportación de servicios académicos de las universidades a la dimensión económica del desarrollo local.

Desarrollo

El desarrollo local debe ser entendido, más que como una extensión mecánica del desarrollo nacional, como la articulación de la estrategia de desarrollo de un país a los intereses, necesidades y posibilidades de un territorio. Ninguna localidad puede diseñar, y menos aplicar, una estrategia de desarrollo local que se aísle de los planes nacionales de desarrollo.

Por ello, resulta fácil, tanto como complejo, acceder a enfoques múltiples y divergentes sobre el fenómeno del desarrollo de una localidad. Fácil, por la enorme cantidad de estudios, informes, libros y artículos sobre el tema, disponibles en cualquier biblioteca del mundo y en la red de redes. Complejo, porque cada analista expone sus propios juicios de valor haciendo crecer sobremanera el estado acumulado del arte sobre la cuestión, con el riesgo inducido de la ausencia de áreas claras de consenso.

Asumir el desarrollo local como el crecimiento sostenido de la producción de bienes y servicios territoriales cumplió, como toda visión pionera, el lugar histórico de acercar a los teóricos a un fenómeno poco estudiado y muy atrayente por su alto grado de polémica. Este enfoque parcial y sesgado a los aspectos meramente económicos del desarrollo ha sido superado hace mucho tiempo. A partir del viraje teórico experimentado en los años setenta del siglo xx, y bajo múltiples mantos, el desarrollo de las localidades se ha visto como un proceso de cambio, asentado en diversas dimensiones o campos de acción.¹

225

^{*}Nota al final

Si se analizan las diversas definiciones que existen sobre desarrollo local (**anexo 2**), se desprenden puntos concurrentes a tener en consideración. Casi todos los autores coinciden en que el desarrollo de una localidad es por fuerza un proceso de cambios que engloban dos dimensiones: una económica, representada por el crecimiento de la producción, y una social, generalmente aceptada como mejora de la calidad de vida. Muchos aceptan la necesidad de una actitud responsable para con el medio ambiente, algunos vislumbran el enorme peso del entorno institucional, los menos, asumen el rol decisivo de los procesos de introducción y difusión de la innovación.

Esta tesis se asienta en una definición propia que asume que *el desarrollo local es un proceso no espontáneo y mancomunado de transformación estructural perpetua, protagonizado estrictamente por agentes locales, que a través del crecimiento económico como condición necesaria, permite igualdad de oportunidades sociales sin agredir el entorno natural en el que se opera.*

Entre líneas puede inferirse que la definición propuesta solo considera cuatro dimensiones, a las que se puede denominar dimensiones básicas del desarrollo local: una económica, una social, una política y una ambiental. Lo que puede juzgarse como una simplificación extrema para un fenómeno multidimensional y complejo por naturaleza, obedece estrictamente al objeto y campo de acción de esta investigación² (**figura 1**).

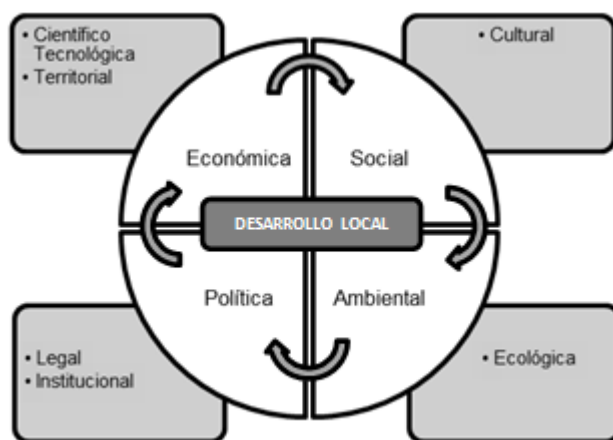


Fig. 1 Dimensiones del desarrollo local

Sin restar importancia al peso que juegan cada una de las restantes dimensiones generalizadoras, es menester detener el análisis en la dimensión clave de cualquier proceso de desarrollo: la económica. Aun cuando la mayor parte de las conceptualizaciones sobre desarrollo local asumen como condición de partida las transformaciones económicas y el crecimiento de la producción de bienes y servicios, resulta difícil encontrar definiciones claras de la dimensión económica del mismo.

Albuquerque (2003) la define como aquella parte del proceso en la cual los empresarios usan su capacidad para organizar los factores productivos locales con niveles de productividad suficientes para ser competitivos en los mercados; mientras que Orero (1993) reconoce que el desarrollo local posee una dimensión económica, pues las iniciativas que se lleven a cabo por las empresas locales deben realizarse con un carácter rentable y eficiente. Por su parte De Perini (2003), considera que la dimensión económica del desarrollo local es el ámbito donde se entretajan relaciones variadas de cooperación entre las empresas, los clientes y proveedores.

Un enfoque sugerente es el propuesto por la Fundación para el Desarrollo de El Salvador (FUNDE), la que considera que la dimensión económica es el impulso de procesos de crecimiento económico y acumulación de capital en los territorios, es decir, la generación de riqueza y su expansión democrática a través de la ampliación de las oportunidades de empleo e ingreso de las amplias mayorías de la población. Dicha visión otorga el protagonismo indiscutible a esta dimensión en el logro del desarrollo de las localidades (FUNDE, 2005).

Méndez (2000) define la economía local como el conjunto de actividades de producción y servicios de la localidad, un potencial que abarca tanto las actividades como los recursos disponibles, sean físicos o sociales. Declara que su estudio es indispensable para elaborar propuestas de desarrollo local, considerando que este es un proceso cuyo producto final significa más empleo y crecimiento.

Sanchís (2000) asume, dentro de las metas del desarrollo local, la creación de empresas, la mejora de infraestructuras, la promoción de la zona y el acopio de recursos. Queda claro que la postura de este autor es que, antes de explicar el desarrollo local desde una perspectiva integral, la economía local debe potenciarse.

Para Albuquerque (2003) los dos primeros objetivos del Desarrollo Local son la transformación del sistema productivo local, incrementando su eficiencia y competitividad; y el fomento de la diversificación productiva local e incremento del valor agregado en las actividades económicas locales. Solo después es posible lograr el tercero: sostenibilidad ambiental de las actividades locales.

En el fondo de estas concepciones descansa un principio básico de la ciencia del desarrollo local: *la evolución sostenible de la economía local es el elemento garante de cualquier transformación ulterior, apellídese social, política o ambiental*. No importa si el autor define o no una dimensión económica para el desarrollo local, *el crecimiento económico es la condición necesaria, aunque no suficiente, para pensar en desarrollo desde la localidad*.

Se hace preciso entender que la evolución de la economía local no se aísla del canon capital de la economía como ciencia: la administración de recursos escasos para satisfacer necesidades ilimitadas. En ese sentido, algunos de los problemas irresueltos de esta ciencia social cobran dimensiones notables.

Cualquier proceso de desarrollo trae consigo una preocupación primaria: ¿de qué recursos disponen los agentes económicos para elevar el stock de capital físico necesario para hacer crecer la producción?

Casi todas las comunidades locales poseen, en mayor o menor medida, cierto número de recursos que constituyen su potencial de desarrollo endógeno.³ El desarrollo local depende de la capacidad de integrar el aprovechamiento sostenible de los recursos disponibles y potenciales, movilizándolos hacia la satisfacción de las necesidades y los problemas básicos de la población local. Esos recursos pueden clasificarse en físicos, humanos, económico-financieros, tecnológicos y socioculturales (Albuquerque, 2003).

Entre esa variada tipología de recursos solo los económico-financieros no dependen exclusivamente de las ventajas absolutas⁴ de que dispone el municipio. Acceder a fuentes frescas de financiamiento que permitan invertir en los tejidos productivos y acometer acciones comunitarias de bien público, puede ser un valladar significativo que frene las buenas intenciones de los actores locales del desarrollo, sobre todo en aquellas localidades que no cuentan con una historia feliz en materia de generación de riqueza.

Básicamente, los recursos financieros, que pueden no solo transformarse en recursos materiales, sino que descubren y estimulan los recursos laborales, pueden provenir de las acciones intencionadas de los actores locales, de los intereses económicos de los agentes externos o de una mixtura de ambas fuentes. Sin embargo, Albuquerque (2003) reconoce que el acceso a los recursos financieros es uno de los grandes dilemas a los que se han enfrentado y se enfrentan las experiencias internacionales de desarrollo local.

Según reza en el informe Global Development Finance, elaborado por el Banco Mundial (BM) en 2009, se declara que las condiciones necesarias para acceder rápidamente a los flujos de IED (las claves para motivar a los inversionistas privados) pueden resumirse en: tipos de cambio flexibles, distensión gradual de los controles de capital, privatización de las empresas públicas, buen manejo del déficit fiscal y mercados financieros estructurados. Es innecesario demostrar que las localidades cubanas jamás podrán acceder en condiciones ventajosas a la tendencia global de incremento de la IED. Cumplir con esos requisitos y ser elegible y atrayente para los dueños del financiamiento, equivaldría a comprometer el proyecto socioeconómico que se ha defendido por medio siglo. En ese mismo sentido, depender de los flujos externos limitaría el protagonismo de los actores locales del desarrollo y atentaría contra la intención de convertirlo en endógeno.

Si en economías orientadas al mercado, las entidades financieras se desentienden de los procesos de desarrollo local, más difícil resulta acceder a esos esquemas de financiamiento en economías que responden a un Plan Global de la Economía que identifica, antes que las necesidades territoriales, las prioridades nacionales. Añádale una difícil situación financiera para el país y puede comprenderse la enorme dificultad para un municipio cubano de encontrar un espacio importante en los presupuestos nacionales.

En medio de este complejo panorama de acceso a fuentes frescas de financiamiento, se impone encontrar con urgencia las vías para generar ingresos propios que permitan impulsar el desarrollo de la localidad. Encontrar las ventajas competitivas del territorio, que permitan colocar productos en mercados globales y obtener divisas, para prescindir en la mayor medida posible de préstamos externos o concesiones del presupuesto nacional, es una necesidad

imperiosa. La exportación, pues, se convierte en un poderoso asidero al que deben otorgarle las localidades buena parte de sus esperanzas de desarrollo. *"El desarrollo no depende tanto de saber encontrar las combinaciones óptimas de recursos y factores de producción dados como de conseguir, para propósitos de desarrollo, aquellos recursos y capacidades que se encuentran ocultos, diseminados o mal utilizados."*⁵

La dimensión económica del desarrollo local en Cuba debe poseer la particularidad de articularse eficientemente a los planes nacionales de desarrollo. Por eso, la exportación de servicios profesionales debe ser tomada en cuenta como alternativa viable para impulsar la economía local generando ingresos frescos en divisas, que permitan financiar los proyectos de desarrollo con recursos endógenos. Así, pues, es válido preguntarse: ¿qué agente del desarrollo local posee las aptitudes idóneas para exportar servicios profesionales y contribuir así a la dinamización de la economía local?

La bibliografía especializada reconoce a la universidad como agente especial del desarrollo local. Preferentemente le asigna funciones relacionadas con sus misiones básicas para una sociedad: preservar, desarrollar y promover la cultura. En ese sentido no caben dudas de la contribución enorme que puede hacer una institución de educación terciaria a la dimensión social del desarrollo local, y específicamente a la arista cultural de esta dimensión.

Si bien resulta clara la función social de la universidad, que emana de sus propias entrañas fundacionales, puede ser embarazoso entender que las altas casas de estudios necesitan asumir roles económicos más activos. El papel de las academias en la dimensión económica del Desarrollo Local ha sido abordado, en lo fundamental, reconociendo que su vínculo con el sector productivo se establece a partir de la transferencia de tecnología y de la formación y superación del talento humano que se precisa para emprender endógenamente las iniciativas locales de desarrollo.

230 Dado el incesante proceso de innovación y cambio que caracteriza al mundo actual, el desarrollo de nuevas capacidades resulta un elemento crucial. El desarrollo local exige la movilización y valorización de los recursos humanos como tarea decisiva. La capacitación de los recursos humanos es, por consiguiente, un recurso estratégico y, como tal, debe integrar las características

Víctor Soularý Cariacedo págs. 223-237

específicas de cada territorio, con el fin de diseñar apropiadamente sus contenidos. La formación de recursos humanos es, por consiguiente, una inversión productiva determinante en el medio y largo plazos, que depende, en lo fundamental de la actividad universitaria (Albuquerque, 2003).

La gestión activa del conocimiento que realiza una universidad perse, le permite liderar el tránsito de los municipios de simples enclaves productivos a entornos innovadores. Sus académicos son los más capacitados para realizar labores consultivas y de asesoría a las políticas públicas. Las universidades ayudan, en cualquiera de sus modalidades docentes (pregrado y posgrado) a formar las competencias exigidas por la globalidad contemporánea, que deciden si un bien es competitivo en el convulso mercado mundial.

Otra de las funciones clave de una universidad, en una red de agentes económicos que buscan el desarrollo endógeno de una localidad, es vincular activamente la ciencia a la producción de bienes y servicios, para impulsar el desarrollo local; lo que se ha dado en llamar la tercera misión de la universidad, luego de la docencia y la investigación básica (Villafañe, 2010).

La Triple Hélice no solo denota la relación existente entre la universidad, la industria y el gobierno, cuyo fruto son las nuevas disciplinas y que supone la base para la financiación, sino que también denota la transformación interna dentro de cada una de esas esferas (Etzkowitz, 2003).

Este enfoque pretende mostrar que el objetivo primario de la investigación universitaria debe ser la satisfacción de las necesidades empresariales, al tiempo que la generalización de dicha ciencia debe ser una tarea compartida de todos los actores del desarrollo local.

Albuquerque (2003) reconoce que la transferencia tecnológica de la ciencia básica universitaria a los tejidos productivos locales es un proceso que garantiza beneficios a las partes involucradas, además de brindarle a las academias la posibilidad de instituirse como agentes animadores de iniciativas innovadoras de desarrollo local.

231

Conjuntamente con las funciones citadas, esta tesis reconoce una tercera función de las universidades en la dimensión económica del desarrollo local: la exportación de servicios académicos, la cual,

además de contribuir de manera directa al crecimiento de la economía local, puede convertirse en garantía de la sostenibilidad de los procesos sustantivos universitarios, y por ende, de las dos funciones clásicas antes explicadas (**figura 2**).



Fig. 2 Tríptico de contribuciones de las universidades a la dimensión económica del desarrollo local.

Los servicios académicos que brinda una universidad pueden convertirse, además de en una excelente herramienta para la formación y superación del talento humano local, en un mecanismo generador de ingresos frescos en divisas para el territorio, siempre que exista un adecuado dispositivo de redistribución de la renta.

Desde este punto de vista, los ingresos en divisas provenientes de la venta de servicios académicos universitarios constituyen una parte integrante del Valor Agregado Bruto del municipio, con el consabido impacto que provoca un incremento de la renta a través de su flujo circular. Además, si la universidad está obligada a contribuir al fisco por concepto de ventas en divisas, a través del mecanismo de redistribución de los impuestos, desde la Caja Central del Estado hacia el Presupuesto Municipal, todo incremento de la comercialización de los servicios académicos presupone un aumento del presupuesto del territorio. Estas pueden ser

consideradas las contribuciones cuantitativas de los servicios académicos universitarios a la dimensión económica del desarrollo local.

Pero no son las únicas, existen sendas contribuciones cualitativas, tan importantes como las primeras: La exportación de servicios académicos, con la consiguiente entrada de divisas a la universidad, puede aligerar, en buena medida, la carga que representan los centros de educación superior para el presupuesto estatal, y así distender, gradualmente, la restricción presupuestaria de las academias. Ello no equivale a pretender que las instituciones de enseñanza terciaria dejen de ser presupuestadas, sino que sean capaces de garantizar, con sus ingresos, una parte de los gastos mayúsculos en los que deben incurrir por la naturaleza de su actividad; lo que además, constituye un imperativo en medio de la difícil situación deficitaria que presenta el presupuesto de la nación. Debe aclararse también que este alivio de la carga presupuestaria ayuda, indudablemente, a la sostenibilidad en el tiempo de las funciones sustantivas de la universidad, y, por ende, a la garantía de cumplimiento de las funciones alternativas de la universidad en pro del crecimiento de la economía local: formación y superación del talento humano y transferencia de tecnología.

En esta dirección, el acceso a los recursos financieros de los que depende la universidad para cumplir sus funciones sustantivas debe ser una preocupación ingente. En un entorno turbulento, que tiende a despojar a los gobiernos locales de sus funciones de financieristas de actividades entendidas tradicionalmente como improductivas, las universidades necesitan auto gestionar sus fuentes frescas de ingresos en divisas, que le permitan el despliegue de sus actividades, y con ello de su contribución directa o indirecta a la dimensión económica del desarrollo local.

La evidencia empírica es clara al respecto: las universidades públicas contemporáneas se han lanzado a la carrera de auto gestionar sus fuentes de financiamiento a través de la venta de sus servicios académicos. Así lo demuestran las cifras siguientes: en

la Universidad de Cape Town el 27 % de su presupuesto está explicado por sus actividades comerciales, al tiempo que las Universidades Estatales de Arizona y Kansas muestran valores respectivos del 26 % y el 28 % (Consejo Universitario de la Universidad de Costa Rica, 2004).

La exportación de servicios académicos puede provocar, además, un efecto multiplicador en la economía local, lo que puede ser llamado efecto visibilidad. El ejemplo más elocuente es el que se opera en el estado de Massachusetts en Estados Unidos. Este territorio no presenta recursos naturales importantes, salvo la pesca en la bahía homónima. Sin embargo, la economía local se articula en torno a tres de las universidades más notorias del mundo: la Universidad de Harvard, el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT) y la Universidad de Boston, las que aparecen ubicadas, en 2011, en los lugares primero, tercero y septuagésimo sexto del prestigioso Ranking Académico de Universidades Mundiales (ARWU), emitido anualmente por la Universidad de Shanghai.⁶

Una universidad prestigiosa por la calidad de los servicios académicos que exporta, atrae no solo a clientes ávidos de ofertas educativas, sino que además, se convierte en el escenario idóneo para la realización de eventos científicos y culturales que hacen crecer la demanda de los bienes y servicios locales.

En fin, la exportación de servicios académicos universitarios contribuye a la dimensión económica del desarrollo local (crecimiento de la economía local) con cuatro funciones claras: incremento del Valor Agregado Bruto del municipio, aumento del presupuesto municipal (por el mecanismo de redistribución tributaria), ayuda a la sostenibilidad de los procesos sustantivos universitarios y efecto visibilidad (**figura 3**).



Fig. 3 Cuatorviro de contribuciones de la exportación de servicios académicos de las universidades a la dimensión económica del desarrollo local

Lo anterior permite aseverar que una de las mejores contribuciones que puede hacer una universidad a un proceso de desarrollo local es generar fuentes de financiamiento en divisas, atemperadas a la lógica de la PEC, colocando sus servicios profesionales en el exterior, los servicios que son inherentes a su función social: los servicios académicos. Ello debe ser entendido como el potencial exportador de una universidad, el que a su vez, forma parte del potencial de exportación de un municipio en aras de impulsar el crecimiento económico local.

Conclusiones

·La universidad es un agente del desarrollo local con características muy particulares que obligan a dedicarle una atención especial en el sistema. Desde un punto de vista estrictamente económico puede contribuir al desarrollo de una localidad de manera indirecta (a través de empresas) o directa (generando ingresos en divisas).

235

·Dadas las características contemporáneas, las universidades deben apostar por modelos de auto financiamiento de sus actividades. Una de las maneras de conseguir acceder a fuentes frescas de financiamiento es la venta en divisas de sus servicios académicos.

·La exportación de servicios académicos universitarios contribuye a la dimensión económica del desarrollo local con cuatro funciones claras: incremento del Valor Agregado Bruto del municipio, aumento del presupuesto municipal (por el mecanismo de redistribución tributaria), ayuda a la sostenibilidad de los procesos sustantivos universitarios y efecto visibilidad.

Nota

¹ Un sugerente artículo que analiza la categoría desarrollo local y que se convierte en una suerte de recorrido por la evolución histórica de la conceptualización del fenómeno es AROCENA, J.: *El desarrollo local: un desafío contemporáneo*, Editorial Taurus, Montevideo, 2002. Otras visiones interesantes resultan ser BOISIER, S.: *Desarrollo (Local): ¿de qué estamos hablando?*, Cámara de Comercio de Manizales, Colombia, disponible en www.tecrenat.fcien.edu.uy, agosto de 2010 y ARAÚJO L.: *Viejos y nuevos paradigmas, desarrollo regional y desarrollo local*, Revista Estudios Territoriales, Vol. XXXI, Madrid, 1999.

² Existe copiosa bibliografía sobre las dimensiones del Desarrollo Local, que transitan desde una económica hasta una institucional, pasando por una cultural, una legal, una científico-tecnológica, entre otras tantas. A los efectos de esta investigación no se desagregarán dichas dimensiones y se trabajará con una visión primaria pero efectiva que comprende cuatro dimensiones del desarrollo: económica, social, política y ambiental, basado en la tesis de que dimensiones particulares como la cultural o la científico-tecnológica forman parte y son contenido de las grandes dimensiones generalizadoras.

³ El proceso de desarrollo que tiene lugar cuando la comunidad local utiliza su potencial de desarrollo para construir y conducir un cambio estructural, puede ser considerado un desarrollo endógeno local, o simplemente, desarrollo endógeno (Alburquerque, 2003).

⁴ Entiéndase por ventajas absolutas las defendidas por Smith (1776).

⁵ HIRSCHMAN, A.: *La estrategia del desarrollo económico*, 1958, Pág.145.

⁶ Para más detalles profundizar en el sitio web oficial del ARWU www.shanghairanking.com.

Bibliografía

ABELLO, R.. *Reflexiones sobre cooperación universidad-empresa*, disponible en www.rcientificas.uninorte.edu.co, agosto de 2010.

ALBURQUERQUE, F.. *Desarrollo Económico Local y Distribución del Progreso Técnico*, Cuadernos del ILPES, No. 43, ILPES, Santiago de Chile, 1997.

AROCENA, J.. *Lo global y lo local en la transición contemporánea*, Cuadernos del CLAEH, No. 78-79, Montevideo, 1997.

ARROYO, I. y PENABAD, L.. *Importancia del vínculo externo remunerado en la gestión de las universidades públicas*, disponible en www.redalyc.uaemex.mx, marzo de 2010.

BITAR, P.. *Pensar global, actuar local*, disponible en www.buenastareas.com, marzo de 2010.

BOISIER, S.. *Desarrollo (Local): ¿de qué estamos hablando?*, Cámara de Comercio de Manizales, Colombia, disponible en www.tecrenat.fcien.edu.uy, agosto de 2010.

BUARQUE, S.. *Metodología de Planejamento do Desenvolvimento Local e Municipal Sustentável*, IICA, Recife, Brasil, 1999.

CALAFATI, A.. *Local Systems and the Paradigm of Self-Organization*, artículo presentado en la 38th. European Regional Science Congress, Viena, Austria, 1998.

CONSEJO UNIVERSITARIO DE LA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA. *Lineamientos para la vinculación remunerada de la Universidad de Costa Rica con el sector externo*, disponible en www.cu.ucr.ac.cr, abril de 2010.

CUADRADO-ROURA, J. Planteamientos y teorías dominantes sobre el crecimiento regional en Europa en las cuatro últimas décadas, en Revista EURE,